

Lenguaje arcano y lenguaje del cuerpo: la hermenéutica bíblica de Arias Montano ¹

Natalio FERNÁNDEZ MARCOS
CSIC, Madrid

1. INTRODUCCIÓN

La hermenéutica, en cuanto arte de comprender un texto escrito, es una disciplina relativamente moderna ². Sin embargo, los tratados antiguos de introducción a la Escritura, las reglas y métodos para interpretarla, así como los comentarios exegéticos, son de carácter hermenéutico por naturaleza. Buscan la comprensión del texto bíblico y se esfuerzan por aclarar los pasajes oscuros del mismo o armonizar las discrepancias entre los distintos textos de la Escritura ³. La práctica de la hermenéutica o interpretación de la Biblia, aunque disfrazada con otros nombres, cuenta con una larga historia en la tradición cristiana.

En la primera mitad del s. V d.C. el escritor Adriano, de la escuela antioqueña, redacta una *Eisagoge* a las Escrituras en la que aplica las figuras del lenguaje y las figuras del pensamiento de las

¹ Ponencia leída en el Congreso Internacional *Benito Arias Montano y su tiempo*, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 15-19 de Octubre de 2001.

² Comienza con F. Schleiermacher (1768-1834) y se prolonga a través de W. Dilthey (1833-1911), E. Husserl (1859-1938) y M. Heidegger (1889-1976), hasta los modernos teóricos de la disciplina H.-G. Gadamer, P. Ricoeur y J. Habermas.

³ Así surgió el género literario de las *erotapokriseis*, comentarios a los libros bíblicos en forma de preguntas y respuestas, que hizo fortuna en la Antigüedad tardía; cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia* (2ª ed. Madrid 1998) págs. 277-290.

retóricas clásicas a los libros bíblicos. Puede decirse que es el primer tratado de semántica bíblica con finalidad hermenéutica: comprender los modismos y semitismos del griego bíblico ⁴. En el mundo occidental, el donatista ⁵ Ticonio publicó en torno al 380 d.C. el primer compendio latino de hermenéutica bíblica, su *Liber regularum* para interpretar la Escritura ⁶. Pero ésta, como la mayoría de las obras de este autor cismático, desapareció, y sólo se conocen gracias a que Agustín la recogió para criticarla en su tratado *De Doctrina Christiana* III, 30-37. Estas reglas pasaron, a través de Isidoro de Sevilla (+ 636) y Nicolás de Lira (+1340), a las introducciones a la Escritura más importantes del Renacimiento: las de Beuter, Martínez de Cantalapiedra, Sixto de Siena o Flacius Illyricus ⁷. Y como eslabón perdido, pero del máximo interés para el estudio de la hermenéutica de Arias Montano, se menciona una *Isagoge in totam divinam Scripturam* de Cipriano de la Huerga, maestro y confidente de Arias Montano en Alcalá ⁸.

⁴ Cf. *Hadrianus* en M. GEERARD, *Clavis Patrum Graecorum III* (Turnhout 1979) n° 6527. El texto de este tratado, al parecer muy resumido, se encuentra en PG 98, 1273-1312. La edición de F. GÖSSLING, *Adrians Eisagoge eis tas theias graphas* (Berlín 1887) tiene en cuenta nueve manuscritos, pero no es una edición crítica, que todavía hoy se echa de menos. La edición de Gössling va acompañada de una traducción al alemán. A juzgar por el texto de las *catenae*, que es más antiguo que el de los manuscritos, el texto de la *Eisagoge* debió de ser el doble de largo del que figura en las ediciones impresas.

⁵ Comunidad norteafricana de cristianos que no aceptaban a los que habían apostatado en la gran persecución de Diocleciano, los *lapsi*, ni a los que los acogían, y que mantuvo durante dos siglos una fuerte cohesión interna.

⁶ F. C. BURKITT, *The Rules of Tyconius* (Cambridge 1894). W. S. BABCOCK, en *Tyconius: The Book of Rules* (Atlanta 1989), imprime de nuevo el texto de Burkitt acompañado de traducción al inglés y una breve introducción.

⁷ P. A. BEUTER, *Annotationes Decem ad Sacram Scripturam* (Valentiae 1547); M. MARTÍNEZ DE CANTALAPIEDRA, *Libri decem hypotyposeon theologiarum sive regularum ad intelligendum Scripturas divinas* (Salmanticae 1565); Sixto DE SIENA, *Bibliotheca Sancta* (Venecia 1566) y M. FLACIUS Illyricus, *Clavis scripturae sacrae* (Regensburg 1567). La introducción de Sixto de Siena recogía las instrucciones del Concilio de Trento y se convirtió en un clásico en el ámbito católico. La de Flacius Illyricus tuvo una enorme difusión e influjo en el mundo protestante. De ella se ha dicho que es el primer escrito moderno de hermenéutica; cf. D. C. STEINMETZ (ed.), *The Bible in the Sixteenth Century* (Durham - Londres 1990) pág. 194.

⁸ Nicolás ANTONIO, en *Bibliotheca Hispana Nova I* (Matriti 1783) pág. 260, la menciona entre otros comentarios de Cipriano que el abad de Fitero, Ignacio Fermín de Ibero, pensaba editar. Cf. G. MOROCHO (dir.), *Cipriano de la Huerga. Obras Completas*, vol. I (León 1990) pág. 106.

Naturalmente, ni Arias Montano ni ninguno de estos autores del siglo XVI mencionan la palabra «hermenéutica». Hablan de reglas de exposición o principios que hay que tener en cuenta para comprender adecuadamente la Escritura, pero en realidad formulan las primeras reflexiones en torno a los diversos sentidos de la Biblia y su correcta interpretación.

Arias Montano aborda los problemas que plantea la inteligencia de los textos bíblicos tanto en los prólogos a la Políglota de Amberes como en sus comentarios exegéticos a los distintos libros. Pero en tres tratados del *Apparatus* de la Biblia Regia fue donde reunió y sistematizó sus ideas sobre la hermenéutica bíblica, a saber: a) *Communes et familiares hebraicae linguae idiotismi*, b) *Liber Ioseph sive de arcano sermone*, y c) *Liber Ieremiae sive de actione*. El primero está dedicado a la exposición de los principales semitismos o modismos de la lengua hebrea, recurriendo en ocasiones a la comparación con las figuras del lenguaje de la retórica clásica; el segundo es un tratado de semántica bíblica, y el tercero está consagrado al lenguaje de los gestos, al lenguaje del cuerpo («quasi corporis sermonem»). Junto con los prólogos de la Políglota, forman los pilares en los que basa su interpretación, y constituirán el núcleo de mi argumentación en torno a: a) el hebreo como lengua sacra y primordial, b) sus modismos y efectos sonoros, c) el sentido arcano, y d) el lenguaje del cuerpo, los gestos y la acción, en suma, la comunicación no verbal. Intentaré ilustrar estos apartados de la mano de algunos ejemplos extraídos de sus comentarios bíblicos.

2. EL HEBREO COMO LENGUA SACRA Y PRIMORDIAL

La base para una correcta interpretación de la Escritura se encuentra, en opinión de Arias Montano, en el conocimiento de las lenguas, en especial la hebrea. Pero si queremos entender lo que dice el texto, hay que sintonizar con la concepción de la lengua hebrea que Arias Montano comparte con la mayoría de sus contemporáneos: el hebreo es la lengua primordial, coetánea de la creación del mundo, lengua sagrada del paraíso, inspirada por Dios a la primera pareja y, por lo tanto, una lengua en la que todo está cargado de significados. Estas ideas se barajan en el primer prólogo, sin paginar, que encabeza la Biblia Regia y se titula *De*

divinae scripturae dignitate, linguarum usu et Catholici regis consilio, así como en el *Praefatio ad Christianae doctrinae studiosos*, que encabeza su edición de la Biblia hebrea con la versión interlinear de Sanctes Pagnino corregida por Arias Montano y otros colaboradores de la Políglota, y publicada en el volumen séptimo de la misma. He aquí una de las formulaciones más certeras de este pensamiento:

«Inter omnes vero Hebraica lingua primatum quendam obtinuit, et in quadam veluti sacra arce collocata est. idque tum propter venerandam illam antiquitatem: est enim mundo ipsi coeva: tum propter primorum humani generis parentum, qui ea usi sunt, dignitatem; tum vero maxime (ut testis est Moses) quod Deum ipsum primum habeat auctorem, et qua potissimae ac nobilissimae partes universi huius orbis, qui conspici potest ac videri, sua quaeque nomina primum sunt sortitae, qualia sunt caelum, terra, mare, lux, nox. quae etiam hominibus ipsis imposita nomina continuit, quorum significatio totidem elementis, eodemque singularum partium pondere constans in aliis linguis non est. His et illud accedit, Deum ipsum post insignem illam linguarum divisionem, probitate et sanctitate maxime conspicuos viros hac lingua allocutum esse; quod vel ex nominibus ab ipso aut impositis, aut mutatis constat ... Neque vero illud postremum est, nullam, scilicet, earum linguarum, quarum cognitio ad hanc usque aetatem devenit, vel pronuntiationis integritate gratiorem, vel simplicium verborum copia abundantiorum, vel significatione ipsa, vel significandi modis magis esse distincta»⁹.

⁹ «Pero entre todas obtuvo la lengua hebrea cierta primacía y está colocada como en un pedestal sagrado. Ya sea por su venerable antigüedad, pues es coetánea del mismo mundo; ya por la dignidad de los primeros padres del género humano que la usaron; ya sobre todo, como testifica Moisés, porque tiene a Dios mismo por autor, y porque de ella recibieron por primera vez sus nombres las partes más nobles y mejores de todo este mundo que se puede ver y contemplar, como son el cielo, la tierra, el mar, la luz, la noche. Ella contiene también los nombres impuestos a los mismos hombres, cuyo significado, que se sostiene con todos sus elementos por el peso mismo de las partes individuales, no se da en otras lenguas. A esto se añade el que Dios mismo, después de la famosa división de lenguas, habló en esta lengua a los varones eminentes por su santidad y honradez; lo cual consta por los nombres que Él mismo les impuso o cambió ... Y no hay que olvidar que ninguna otra lengua de las que conocemos hasta nuestros días es más agradable por la perfección de su pronunciación, ni más rica por la abundancia de palabras simples, ni más clara por el propio significado o por los modos de expresarse», *Praefatio ad Christianae doctrinae studiosos* I. B. Walton cita con frecuencia a Arias Montano y, en concreto, parte de este párrafo en sus Prolegómenos a la Políglota de Londres (1657), 19b.

Con estos presupuestos queda clara la necesidad de conocer la lengua hebrea para ahondar en la genuina interpretación de las Escrituras. Por eso, Arias Montano no escatima el uso del hebreo en sus comentarios exegéticos a Josué y Jueces, Doce Profetas, Isaías o los Salmos. Es más, al explicar un pasaje del libro de los Jueces llega a decir que le costaría menos trabajo aconsejar el aprendizaje de la lengua santa que seguir enredado cada día en interminables controversias sobre la variedad de las versiones, controversias que desembocan en envidias y enemistades ¹⁰.

G. Le Fèvre de la Boderie, uno de los principales colaboradores de la Biblia Regia, en su prefacio *Ad sacrarum linguarum studiosum lectorem*, que encabeza la edición del Nuevo Testamento en griego y siríaco, en el volumen V de la Políglota, alaba en primer lugar la competencia de Arias Montano calificándolo de políglota, se suma a los elogios de la lengua santa que éste hizo en el prólogo general y añade, de su propia cosecha:

«Hoc tantum breviter de Hebraico Bibliorum contextu dicam, in eo esse tot sacramenta quot sunt literae; tot mysteria, quot puncta; totque arcana, quot apices ... Illic siquidem est profunda quaedam secretorum abyssus, quae nunquam potest exhauriri ... Verissimum est enim et extra omnem controversiam, Hebraeam linguam multis ante Abrahamum seculis extitisse, imo Adamo fuisse familiarem atque vernaculam, quam Apostolus Judas in sua Canonica librum Chenocho, septimi ab Adamo viri, et eiusdem, ut fertur, amanuensis, prophetias citet, quas certum est Hebraico sermone fuisse conscriptas ... Itaque, solis luce clarius apparet Hebraeum idioma esse omnium primum et antiquissimum» ¹¹.

La tesis teológica de la monogénesis del lenguaje a partir del hebreo como lengua madre había sido expuesta por G. POSTEL, humanista polifacético, singular y visionario en su *De originibus seu de hebraicae linguae et gentis antiquitate, atque variarum linguarum affinitate* (París 1538). T. BIBLIANDER, en *De ratione communi omnium linguarum et litterarum commentarius* (Zurich 1548), pasa revista a doce lenguas relacionadas con el hebreo.

¹⁰ «Quam quidem ob rem longe minore labore linguam sacram discere consulerem, quam de huiusmodi versionum varietate quotidie controversias ad invidiam usque et inimicitias persequi», cf. ARIAS MONTANO, *De varia Republica sive Commentaria in Librum Iudicum* (Amberes 1592) pág. 680, a propósito de la interpretación activa o pasiva del verbo *nagaf*, según se vocalice de una forma u otra.

¹¹ «En resumen, sólo diré del contexto hebreo de los libros que en él hay tantos símbolos como letras, tantos misterios como puntos, tantos arcanos como tildes ... Allí en verdad hay como un abismo de secretos que nunca se pueden agotar ...

Esta concepción lingüística del hebreo ni siquiera fue compartida por todos los autores judíos y cristianos. La Antigüedad ya conoció sus disidentes de la causa hebrea. Teodoreto de Ciro sostenía que la lengua más antigua era el siríaco, y que el hebreo se lo había enseñado Dios a Moisés en el Sinaí ¹². Pero, sobre todo, contrasta con la percepción de otros autores clarividentes como Antonio de Nebrija, quien a finales del siglo XV ya defiende la naturaleza convencional de las lenguas y una concepción evolutiva del hebreo. En efecto, en el capítulo segundo de su gramática atribuye la invención de las letras a los asirios o egipcios y dice que los judíos las tomarían de los fenicios «por ser tan vezinos y comarcanos, que deslindavan y partían término con ellos», o, lo que cree más probable, de los egipcios ¹³.

Pues es ciertísimo y está fuera de toda disputa que la lengua hebrea existió muchos siglos antes de Abraham, más aún que fue familiar y propia para Adán, puesto que el apóstol Judas cita en su epístola canónica el libro de Henoch (*Judas* 14), séptimo varón desde Adán y, según se dice, su secretario, profecías que ciertamente fueron escritas en lengua hebrea ... Así que aparece más claro que la luz del sol que el idioma hebreo es el primero y más antiguo de todos».

Alusión a tradiciones contenidas en apócrifos del Antiguo Testamento como *1 Henoch* 60,8 y 93,3, en donde se habla de Henoch como 'séptimo varón desde Adán', y el *Libro de los Jubileos* 4,17, en donde se afirma que fue el primero que aprendió a escribir. De ahí la denominación de escriba, γραμματεὺς, con que se le designa en *1 Henoch* 12, 3-4; 15, 1 etc. Hoy se acepta que *1 Henoch* o Henoch etiópico se escribió originariamente en hebreo, tal vez con partes en arameo, y después se tradujo al griego. La versión etiópica, única que se conserva en su totalidad, está hecha a partir del griego. Para la versión castellana de estos dos apócrifos a partir del etiópico, cf. F. CORRIENTE, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, ed. A. Díez Macho, II y IV (Madrid 1983 y 1984) págs. 67-189 y 13-143.

¹² Es decir, Teodoreto distingue entre la lengua de la creación y la lengua de la revelación; cf. las cuestiones 60 y 61 del Génesis en N. FERNÁNDEZ MARCOS y A. SÁENZ-BADILLOS, *Theodreti Cyrensis Quaestiones in Octateuchum. Editio Critica* (Madrid 1979) págs. 56-57. En general, los escritores sirios defienden la prioridad del siríaco sobre el hebreo: cf. M. RUBIN, «The Language of Creation or Primordial Language: A Case of Cultural Polemics in Antiquity», *JSS* 49 (1998) págs. 306-333: págs. 322-330.

¹³ A. DE NEBRIJA, *Gramática de la lengua castellana*, ed. A. Quilis (Madrid 1980) págs. 107-108. Esta concepción evolutiva de la lengua aparece todavía más clara en el prólogo, (*ibid.*, pág. 97): «cosa es que mui ligeramente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez, en la cual a penas se pudo hablar. I llámo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judíos estuvieron en tierra de Egipto. Por que es cosa verdadera o muy cerca de la verdad, que los patriarcas hablarían en aquella lengua que traxo Abraham de tierra de los caldeos, hasta que descendieron en Egipto, y que allí perderían algo de aquélla y mezclarían algo de la egipcia». Continúa diciendo que el hebreo floreció en tiempos de Moisés y sobre todo en el reinado de Salomón, para luego decaer

Esta representación de la lengua hebrea, como inspirada por Dios y preñada de significados ocultos, en la que ni una yota o tilde es superflua, subyace en la polémica renacentista sobre los diversos sentidos de la Escritura y en la crisis de la Vulgata en cuanto versión que no puede agotar todos las acepciones del original. Con este trasfondo ideológico se acometen las nuevas traducciones de Sanctes Pagnino y de Arias Montano, el despliegue de las Políglotas con los textos antiguos originales acompañados de versiones interlineares, y la propia edición de Arias Montano de la Biblia hebrea con la versión latina interlinear. Por tratarse de un texto inspirado no se quiere perder o pasar por alto ninguno de los posibles sentidos del original. En otras palabras, aunque los humanistas tuvieran a mano versiones como la de la Vulgata, eran conscientes de que, cuando la palabra era ambigua en el original, no siempre el traductor podía traducirla ambigualmente. En consecuencia, el significado no se transmitía íntegro, sino manco, siendo así que, por tratarse de la Escritura, había que mantener todos los posibles significados del hebreo. Aquí radica también una de las metas de las Políglotas, en la que apenas se insiste, pero que aparece clara en los prólogos: su finalidad pedagógica. Allí se reitera que con este dispositivo sinóptico y multilingüe, provisto además de las respectivas traducciones interlineales o en paralelo, se puede aprender a leer el hebreo en tres o cuatro días y adquirir el conocimiento de la lengua en cuatro o, a lo sumo, seis meses ¹⁴.

cuando se dividió el reino. Por ninguna parte aparece en Nebrija la idea del hebreo como lengua adámica o primordial, madre de todas las lenguas.

¹⁴ «Ut, scilicet, Hebraice saltem legere discant, si modo ex hoc libro fructum aliquem percipere cupiunt: is vero est trium, aut certe quatuor dierum labor, cuius eos certe nunquam poenitebit ... ut si modo assiduam operam, ac diligentiam ea in re adhibere velint, eam sibi quatuor, aut ad summum, sex mensium spatio linguae Hebraicae cognitionem adquirant, quae ipsis in sacrae scripturae lectione non parum afferet adiumenti».

Arias Montano compara la edición de la Biblia hebrea acompañada de su traducción latina interlinear con una partitura musical cuya ejecución incluiría la lectura simultánea del hebreo y el latín: «Cum singulis Hebraicis vocibus singulae Latinae e regione respondeant. Ita ut ad similitudinem eorum qui musicas cantilenas suis notis distinctas, iisque subiectas, et annexas uno aspectu canunt, hic simul Hebraea et Latina, uno etiam aspectu legi, ac simul conferri possint». Como es sabido, cuando Arias Montano no está de acuerdo con la traducción de Pagnino la saca al margen y pone la suya propia dentro del texto pero en cursiva; cf. final del *Praefatio ad Christianae doctrinae studiosos* (pág. 6) de su edición de la Biblia hebrea con traducción latina interlinear en el volumen VII de la Biblia Regia.

La concepción del hebreo como lengua primordial, tanto en el plano de la antigüedad como en el de la preeminencia, tiene también consecuencias para la exégesis. Pues se piensa que, por ser la lengua más antigua, ha tenido que dejar algún rastro o influjo en todas las otras lenguas. Esta creencia desencadena una serie de observaciones de lingüística comparada y disquisiciones etimológicas a partir de sonidos más o menos homofónicos en lenguas distintas que hoy nos hacen sonreír. Por ejemplo, el nombre de Dios *Saddai*, tan bellamente traducido en las biblias medievales romanceadas y en la Biblia de Ferrara (1553) por «el Abastado», se emparenta con el latín *satis*¹⁵; el oro de Ofir (en latín *Ophir*) se identifica con Perú recurriendo a una metátesis («sic etiam dicta quo tempore Paralipomenon historia conscripta est»¹⁶); la palabra hebrea para tierra, *aretz*, sería la misma que la latina *terra* sólo que leída al revés¹⁷. El mismo Arias Montano comenta la admiración que sentía Agustín Huneo, teólogo de la Universidad de Lovaina, al leer sus comentarios y comprobar que todos estos nombres relativos al nuevo mundo estaban ya mencionados en la Escritura¹⁸.

3. MODISMOS Y EFECTOS SONOROS

En el prefacio que precede al tratado *Communes et familiares hebraicae linguae idiotismi*, advierte Montano que cualquier dificultad u oscuridad que se presenta en la Escritura es mucho menor para aquellos que conocen el hebreo. Ninguna lengua es comparable con el hebreo en la perfección, en la elegancia, en la expresión

¹⁵ B. ARIAS MONTANO, *De Varia Republica sive Commentaria in Librum Iudicum* (Amberes 1592) pág. 148: «Voces illae SAT, SATIS, Latinis frequentissime usurpatas, ex hoc ipso antiquissimo primaevae linguae verbo SAD natas arbitramur».

¹⁶ Prólogo al tratado *Phaleg*, cf. 2 Crónicas 3,6: «El oro era oro de Parwaim». Lugar incierto, probablemente de Arabia o Egipto.

¹⁷ Cf. *De arcano sermone*, 59. Sobre el furor etimológico en los siglos XVI y XVII, cf. U. ECO, *La búsqueda de la lengua perfecta* (Barcelona 1994) págs. 76-80.

¹⁸ B. ARIAS MONTANO, *Prólogo al tratado Phaleg, sive de gentium sedibus primis, orbisque terrae situ* (Amberes 1572) A2, en el vol. VIII de *Apparatus* de la Biblia Regia. Cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, «El nuevo mundo en la exégesis española del siglo XVI», en N. FERNÁNDEZ MARCOS y E. FERNÁNDEZ TEJERO, *Biblia y Humanismo. Textos, talentos y controversias del siglo XVI español* (Madrid 1997) págs. 35-44, en especial págs. 37-38.

de los afectos como se puede comprobar cuando se escucha hablar en hebreo, pues hay que atender también a cómo se pronunciaba: «Adeo enim est copiosa, adeoque communi hominum sermone culta, ut eas, quas enuntiat, res non significare, sed ob oculos ponere, veramque ut vivam earum imaginem repraesentare videatur»¹⁹. Aunque el lector moderno se sienta desconcertado ante esta imagen de la lengua hebrea, fue la que prevaleció entre los autores judíos y cristianos hasta el siglo XVII, donde todavía se puede constatar en los *Prolegomena* de la Políglota de Londres²⁰. Sin embargo, al margen de las concepciones lingüísticas hace tiempo superadas, estas reflexiones revelan algo que en el plano literario sigue estando vigente: que en la Biblia se encuentran libros y páginas que pueden figurar con pleno derecho entre las obras maestras de la literatura universal²¹.

Al intentar traducir los modismos del hebreo a las otras lenguas es cuando surgen los problemas, los modos inusitados de hablar y la oscuridad de las Escrituras. Arias Montano redacta este tratado para ayudar a comprender la Biblia a los que no saben hebreo, y aconseja ir del texto a los modismos, que organiza a modo de diccionario de consulta, y no al revés.

Siguen a continuación cuarenta y tres modismos o formas de expresión peculiares de la lengua hebrea, y veinte páginas con un índice alfabético de palabras que aglutinan algunas de estas expresiones: la geminación del sustantivo que incluye el segundo nombre en plural significa 'excelencia', como 'vanidad de vanidades' (Qoh 1,1); la repetición del sustantivo expresa el distributivo en hebreo; la repetición de un verbo en su forma finita y en infinitivo significa refuerzo de la acción como 'morirás sin remisión' (Gén 2,17), 'bien que lo has bendecido' (Núm 24,10). Algunos de estos modismos buscan cobijo entre los modelos y figuras de la retórica

¹⁹ «Hasta tal punto es rica y hasta tal punto es culta en comparación con el lenguaje común de los hombres, que parecería que las cosas que dice no sólo adquieren sentido, sino que las pone ante los ojos y plasma su verdadera y viva imagen».

²⁰ Briani WALTON S. T. D., *In Biblia Polyglotta Prolegomena. I De Linguarum natura, origine, divisione, numero, mutationibus et usu* (Londres 1656) págs. 17-19. R.-S. SIRAT, «La comparaison linguistique entre l'hébreu, l'araméen et l'arabe chez les auteurs du *Omer Hasikhah*», *REJ* 124 (1965) págs. 347-407: pág. 400.

²¹ N. FRYE, *The Great Code. The Bible and Literature* (Londres 1982).

clásica, como el anacoluto, la elipsis, aposiopesis, prosopopeya, etc.²²

El mejor exponente de su concepción de la lengua y de sus criterios hermenéuticos se encuentra en sus comentarios bíblicos. Voy a fijarme en unos pocos ejemplos en los que se refleja la aplicación de sus criterios sobre la lengua hebrea y sus modismos a la exégesis. Me limitaré a la consideración de los efectos sonoros del hebreo en su Comentario al libro de los Jueces. Ya nos había advertido en el prólogo a su tratado sobre los idiotismos que había que «escuchar» el hebreo y no sólo leerlo, prestar atención a los efectos sonoros porque esta lengua en la expresión de los afectos no tiene parangón²³. Por eso, al comentar el Canto de Débora (Jueces 5), no sólo ofrece su traducción literal latina del hebreo junto a la de la Vulgata, sino también su traducción poética, verso a verso, para reproducir de algún modo no sólo el contenido, sino la belleza de la forma del original²⁴. Arias Montano comprueba la dificultad de transmitir en latín, en el verso 12 de este canto, la excitación que produce en hebreo la repetición por cuatro veces consecutivas del imperativo 'uri, consideraciones sobre los efectos

²² Para una traducción completa del prefacio a este tratado cf. E. FERNÁNDEZ TEJERO y N. FERNÁNDEZ MARCOS, «*Benedicti Ariae Montani in Librum de Hebraicis Idiotismis*», *Revista Agustiniana* 41 (1998) págs. 997-1016.

²³ «At vero in affectibus exprimendis, tota illa, quantumvis maxima, elegantissimorum poetarum, qui aliis linguis poemata conscripserunt, facundia, cum huius simplicitate conferrí nullo pacto potest. adeo ut, qui hebraica lingua alium loquentem audit, non illud, quod sentit is, doceri, sed ipsos animi affectiones ipsaque praecordia sibi penitus aperiri potest», *Praefatio in Librum de Hebraicis Idiotismis*. La importancia de los modismos y del conocimiento del hebreo se extiende incluso al modo como se pronunciaba. Por ello, «videbant quippe, non solum quid a Spiritu Dei dictatum, verum etiam quibusnam id modis pronuntiatum sit, observari, cognoscique oportere».

²⁴ Por ejemplo, he aquí su traducción versificada de Jueces 5,3:

«Audite Reges, vos quoque Principes
Attentiores, ac mihi subdite
Aures, canenti celebranda
Gesta Dei, monumentaque IAE».

ARIAS MONTANO, *De Varia Republica*, pág. 129. No de otra manera, cuando un experto actual en poesía hebrea quiere transmitirnos el ritmo y acento de algunos versos originales recurre a la traducción versificada: por ejemplo, la elegía de David por Saúl y Jonatán (2 Sa 1, 19-27) en silva española, cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Manual de poética hebrea* (Madrid 1988) págs. 67-68.

sonoros de la poesía que se aproximan a las de los modernos teóricos de la Biblia como literatura ²⁵.

No me resisto a exponer otros dos ejemplos del mismo comentario en los que Arias Montano sobresale como maestro de la traducción sonora. A propósito de Jueces 15,16, la proeza de Sansón cuando mata con la quijada de un asno a mil filisteos, nos dice que se trata de un «Carmen dicolon idemque distichon est, in primaeva lingua eleganti tum numerorum atque accentuum, tum etiam figurarum, schematum, ac troporum structura constat artificiosa, quae rei gestae non solum sententiam brevi orationem cohibet, sed modum, etiam gestum, et habitum gerentis ipsa numerorum atque modorum aestimatione oculis quasi subiicit, atque auribus repraesentat» ²⁶. Y añade que no se puede traducir ni al griego ni al latín ni a ninguna de las lenguas que conoce. De ahí que, para reproducir el material sonoro, traduce el verso al latín, pero mantiene transcritas en hebreo las dos palabras claves de la aliteración y el ritmo: «In maxilla *hhamor hhamor hhamorathaim*, in maxilla *hhamor percussi mille virum*». Y tiene razón, pese a los denodados esfuerzos de los biblistas por traducir al castellano el ritmo y la sonoridad del original hebreo, que han culminado con el indudable acierto de Alonso Schökel, que vierte: «Con la quijada de un burro, zurra que zurro// con la quijada de un burro, maté a mil hombres» ²⁷.

²⁵ *De Varia Republica*, pág. 140: «Hebraicum verbum *ghuri*, quater eodem versu pronuntiat ad excitationis incrementum, cuius significatio non tam ad corpus, ut Latinorum *surge*, quam ad animum refertur». Nótese los efectos sonoros de la acumulación de sonidos con erres e íes en el mismo verso: «'uri, 'uri, Deborah// 'uri, 'uri, daberí sir» ('despierta, despierta, Deborah// despierta, despierta, entona un canto'). Sobre la importancia del material sonoro en la poesía hebrea cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Manual de poética hebrea*, págs. 38-53, y L. ALONSO SCHÖKEL y E. ZURRO, *La traducción bíblica. Lingüística y estilística* (Madrid 1977) págs. 118-125 y 149-160.

²⁶ *De Varia Republica*, pág. 542: «Es un verso de dos cola y dos dísticos, que en la lengua primigenia consta de una estructura elegante y artificiosa de números y acentos, también de figuras, esquemas y tropos, la cual no sólo encierra una breve frase de lo que aconteció sino que al mismo tiempo como que pone ante los ojos y manifiesta a los oídos el aspecto, el gesto y el comportamiento del que la ejecuta mediante el cómputo de los números y de las formas»

²⁷ L. ALONSO SCHÖKEL, *Nueva Biblia Española* (Madrid 1975) *ad locum*. Logros parciales pueden advertirse en la traducción de F. Cantera: «Con la quijada de un asno bien los he arreado// con la quijada de un asno a mil hombres he matado» (cf. F. CANTERA y M. IGLESIAS, *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo*,

El otro ejemplo se encuentra en Jueces 14,18. Los filisteos terminan por saber la solución del enigma que Sansón les propuso gracias a la persuasión y engaño de su mujer filisteo que termina por seducirlo. Entonces Sansón les replica con otro aforismo. Arias Montano, después de citar el verso en hebreo (*Lule hharastem be gheglathi// lo matsatem hhidathi*)²⁸, comenta:

«Ac praeter sententiae et verborum elegantiam, structuram continet artificiosam: membris quoque constat paribus atque aequalibus fere, iisdemque pariter cadentibus et pariter etiam desinentibus, quod genus Isocolon Homaeoptoton et Homaeoteleuton artifices vocant. Hispane ita utcumque imitari possemus,

*Si con mi novilla non labraras,
Mi cosicosilla non fallaras*»²⁹.

Con esta ingeniosa traducción castellana, en la que conserva la rima interna y final y mantiene el mismo número de sílabas, logra transmitirnos Arias Montano buena parte de los efectos sonoros del original hebreo. Es de los pocos casos en que pasa del latín al castellano en su comentario. Su reproducción de los efectos sonoros, ritmo y rima, del hebreo en la traducción de Arias Montano no han sido superados por ninguna de las traducciones castellanas que conozco hasta nuestros días³⁰.

arameo y griego [3ª ed. Madrid 2000] *ad locum*); y en la Biblia de Ferrara: «Con quixada del asno un montón, dos montones// con quixada del asno heri mil varones» (*Biblia en lengua española traducida palabra por palabra de la verdad Hebrayca ...*, Ferrara 1553 *ad locum*).

²⁸ Las transcripciones del hebreo se encuentran en mayúscula en el original que hemos pasado a cursiva. Sobre las transcripciones en hebreo de Arias Montano es imprescindible consultar E. FERNÁNDEZ TEJERO, «El vocabulario hebreo de Benito Arias Montano en sus *In XXXI Davidis Psalmos Priores Commentaria*», en *Benito Arias Montano. Comentarios a los treinta y un primeros Salmos de David. Estudio introductorio, edición crítica, versión española y notas* por M. A. SÁNCHEZ MANZANO, II (León 1999) 3*-62*.

²⁹ *De Varia Republica*, pág. 529. *Isocolon*, período dividido en miembros sintácticos y tonales de contextura semejante; *Homaeoptoton*, consiste en la terminación de dos o más frases o miembros de frase con la misma forma casual, *similiter cadens aut desinens*.

³⁰ He aquí algunas de las más logradas:

-Ferrara: «Si no ararades con mi bezerra, no hallarades mi divination».

-Cantera: «Si no hubieseis arado con mi novilla, tampoco habríais descifrado mi enigma».

4. EL SENTIDO ARCANO

El tratado *De arcano sermone* es de contenido semántico y atiende al significado simbólico de la Escritura hebrea. En el prólogo al lector menciona los *Hieroglyphica* de Horapolo, escrito antiguo consagrado a la interpretación de los jeroglíficos egipcios, así como a otros autores del pasado que intentaron explicar los símbolos pitagóricos. Alaba también los *Hieroglyphica* de un contemporáneo suyo, Henricus Glareanus, como útiles para explicar la Escritura. Estas alusiones nos dan una pista para comprender en qué corriente de interpretación se inserta Arias Montano. La estrecha conexión entre los jeroglíficos egipcios y la lengua hebrea está bien atestiguada en el siglo XVI, en cuanto que ambas escrituras, se piensa, representan una cosa y significan otra. Alude así a los sentidos ocultos o arcanos que se esconden en el más mínimo signo de la lengua hebrea, como había enfatizado en los prólogos de las Políglotas ³¹. En el fondo está latente lo que Olender llama «el mayor secreto de la lengua hebrea», a saber, que el sentido del texto consonántico depende en último término de la vocalización, y ésta podía ser susceptible de diversas lecturas, como atestiguan las antiguas versiones ³². Arias Montano intenta aplicar a la Escritura esta misma hermenéutica: «Liber itaque a nobis est conscriptus, in quo non tam verborum interpretationes, quam rerum ipsarum proprietates, naturam et vim, qua potuimus et brevitate et faci-

-Alonso Schökel: «Si no hubierais arado con mi novilla, no habríais acertado mi acertijo».

Sobre la retórica y el arte narrativa del libro de los Jueces puede verse R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book of Judges* (Leiden/Nueva York/Colonia 1996), aunque este autor acentúa más los aspectos de la retórica como medio de construcción ideológica que como obra de arte.

³¹ Cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, «El tratado *De arcano sermone* de Arias Montano», en N. FERNÁNDEZ MARCOS y E. FERNÁNDEZ TEJERO, *Biblia y Humanismo*, págs. 177-184: pág. 179. Ver también a este respecto el Prólogo del cardenal Cisneros dedicado a León X que encabeza el vol. I de la Políglota de Alcalá: «Quod cum uniuscuiusque idiomatis suae sint verborum proprietates ... tum in ea lingua maxime accidit, per quam os Domini loquutum est ... Ex quibus (sentidos) cum non possit eruditissimus quisque interpres nisi unicum explicare, necesse est ut post interpretationem maneat adhuc scriptura gravida variisque ac sublimibus intelligentiis plena, quae nequeant aliunde quam ex ipso archetipae linguae fonte cognosci».

³² M. OLENDER, *Las lenguas del Paraíso* (Barcelona 2001) pág. 52.

litate indicavimus. Earundem vero arcanam et latentem significationem aptis et oportunitis exemplis comprobata explicavimus»³³. Es el tratado más extenso del *Apparatus*, 122 páginas in-fol., en las que se explican miles de pasajes de la Escritura. Si hacemos caso del tipógrafo en la página de cubierta, si este volumen se une con el siguiente sobre la acción, nos hallamos ante un comentario completo de toda la Escritura³⁴. En otro lugar dediqué más atención a este tratado³⁵. Ahora me contentaré con resumir su planteamiento e ilustrarlo con algunos ejemplos. Se llama también *Liber Ioseph* porque este héroe bíblico destacó por su destreza en la interpretación de los sueños. Y es que algo de onírico y cabalístico tiene también la interpretación arcana. El material se divide en noventa y ocho apartados, comenzando por Dios y los distintos nombres divinos, los espíritus, el hombre, y discuriendo por todas las partes de la creación. Nos lleva a la conclusión de que toda la Biblia, pero sobre todo alguno de sus libros, son un gran código escrito en lenguaje poético y simbólico que precisa de intérprete al igual que el lenguaje de los sueños. Al modo de los jeroglíficos y los emblemas, las profecías y los mensajes que contienen necesitan ser descifrados.

El sentido arcano no es accesible a cualquiera como el sentido literal. Se despliega en un abanico de posibilidades que van desde la dimensión poética y estilística de la Escritura –las así llamadas figuras del lenguaje en la retórica clásica– hasta el significado simbólico, onírico, místico y secreto o cabalístico. Este último se encuentra escondido en pasajes enigmáticos y profecías del Antiguo Testamento, sobre todo en libros como Ezequiel, Jeremías, Reyes o el Apocalipsis de Juan. Como si de diversos niveles de comprensión se tratara, Arias Montano habla de significado arcano y más arcano (*'magis arcanum'*), reservando de ordinario este último, más secreto y profundo, para los acontecimientos y tipos del Antiguo Testamento que apuntan a la figura de Jesús o a los misterios del Nuevo Testamento. Arias Montano estaba convencido de la unidad de los dos Testamen-

³³ En el *Praefatio studioso lectori* de este tratado.

³⁴ «Quod si hoc volumen cum proximo de Actione coniungas perpetuum sacrorum librorum commentarium tibi paraveris».

³⁵ Cf. nota 31.

tos, pero a la vez era partidario del sentido literal en su exégesis. Pues bien, el recurso al sentido arcano le permite tender un puente entre dos constelaciones de significados, la del Antiguo y la del Nuevo Testamento.

He aquí algunos ejemplos que nos ayudarán a comprender lo que Arias Montano entiende por sentido arcano de las Escrituras. En el capítulo 15,8 del libro de los Jueces, Sansón se venga de los filisteos infligiéndoles una derrota estruendosa. Arias Montano la describe recurriendo también al castellano, como en otros momentos cálidos de su comentario, para transmitirnos de algún modo el aura sonora del original hebreo: «Hispanice sic imitari idiotismum possemus: *Dava en ellos quando arriba, quando abaxo, quando en pierna, quando en anca. in quo celeritas, dexteritas certum semper vulnus, atque vulneratorum fugientium et procumbentium velut picta, immo viva exponitur imago*»³⁶.

Por fin los filisteos logran apresarle y atarlo con cordeles nuevos. Pero cuando en Jueces 15,14 le invade de nuevo a Sansón el espíritu de Yahveh y se libra maravillosamente de los cordeles que lo maniataban, Sansón se convierte, por medio del sentido arcano, en tipo de Cristo, muerto y resucitado: «O quam vere, quam apte, quam expresse immortalem Christi virtutem et efficacitatem immortalibus atque redivivis membris, hac imagine expressam intuemur, si mysteria revelare iam tempus esset! Adsit clavis David, et aperiat quod praeterea nec aperire, nec claudere quisquam potest alius»³⁷. Pero este sentido está oculto y cifrado. Hará falta el libro de los Salmos de David, que los cristianos leen en clave profética, para abrir la puerta a ese nuevo sentido que apunta a la figura de Cristo. Arias Montano es capaz de leer el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo, con lo que emerge un nuevo sentido arcano que puede descifrar gracias a la clave de algunos salmos mesiánicos, a los que apela para rescatar esta nueva lectura del pasaje. Se trataría de uno de esos casos en los que el vate

³⁶ «En donde se expresa la rapidez, la destreza, la herida siempre certera y la imagen de los que huyen y de los que caen como dibujada, más aún como viva»; cf. *De Varia Republica*, pág. 535.

³⁷ «¡Con qué verdad, adecuación y realismo vemos expresada en esta imagen la fuerza inmortal y eficacia de Cristo en sus miembros redivivos e inmortales, si fuera ya tiempo de revelar los misterios! Que venga la llave de David y abra lo que ningún otro fuera de él puede abrir ni cerrar»; cf. *De Varia Republica*, pág. 540.

hebreo dice más de lo que pretende, como es el contexto de las profecías ³⁸.

Otro campo en el que el sentido arcano tiene mayor aplicación es el de las medidas y los números, pues Arias Montano está convencido, con el autor del libro de la Sabiduría, de que Dios dispuso el universo «mensura, et numero et pondere» (Sabiduría 11,21) ³⁹. La importancia de las medidas en la Biblia reside en que éstas están preñadas de sentido arcano, «verum, quod maius est, quod sacra arcana saepius significant, ac demonstrent» ⁴⁰. Las medidas del arca de Noé, en la exégesis de Arias Montano, guardan la proporción del cuerpo humano. Ahora bien, como Jesucristo era el hombre perfecto para un humanista del Renacimiento, estas medidas prefiguraban las medidas del cuerpo de Cristo. En ello reside el sentido arcano del arca, en cuanto que simbolizaba a Cristo en el que fue salvada toda la humanidad: «Itaque conservationis locus arca illa fuit arcana Christi significatione in quo salus et vita omni orbi promissa allata fuit» ⁴¹. Y así lo expresa el grabado que figura al final del tratado *Exemplar sive de sacris fabricis Liber*, un Cristo yacente inscrito en el diseño del Arca de Noé.

Las medidas van asociadas a las diversas construcciones mencionadas en la Biblia. Por eso está Arias Montano tan interesado en lo que las Escrituras dicen a propósito de la arquitectura, puesto que «Nullum enim adeo in tota illa sacra lectione, vel minimum est vocabulum quod a Spiritu sancto non sit profectum» ⁴². Arias Montano admite que a él se le ha concedido no sólo el conocimiento del hebreo y de la arquitectura, sino también el sentido arcano que brota del orden artístico y de las palabras que lo describen: «Quodcirca nobis quibus

³⁸ *De arcano sermone*, pág. 33.

³⁹ En Septuaginta 11:20: ἀλλὰ πάντα μέτρον καὶ ἀριθμῶ καὶ σταθμῶ διέταξας.

⁴⁰ B. ARIAS MONTANO, Prefacio al tratado *Thubal-Cain, sive de mensuris sacris Liber*, y N. FERNÁNDEZ MARCOS, «Las medidas del arca de Noé en la exégesis de Arias Montano», en N. FERNÁNDEZ MARCOS y E. FERNÁNDEZ TEJERO, *Biblia y Humanismo*, págs. 185-192.

⁴¹ «Así que aquel arca de preservación en su sentido arcano hacía el lugar de Cristo en el que vino la salvación y la vida prometida a todo el mundo», cf. *De arcano sermone*, pág. 53.

⁴² «Porque en toda esta sagrada lectura no hay vocablo por pequeño que sea que no haya sido pronunciado por el Espíritu Santo»; cf. Prefacio al tratado *Exemplar sive de sacris fabricis Liber*, pág. 3.

summo Deus beneficio, tum arcanae illius significationis, tum etiam linguae Hebraicae atque architecturae artis cognitionem impertiit (ea quam sit exigua ingenue agnoscimus)»⁴³. Por eso termina este prólogo dirigido a los «estudiosos lectores de los divinos libros», exhortándoles a la lectura de este tratado si quieren conocer los misterios del Arca construida por Noé y del Tabernáculo que edificó Moisés. Son éstas, junto con el Templo de Salomón, las obras arquitectónicas de la Biblia dotadas de mayor significado arcano que Arias Montano glosa tanto en los textos como en las abundantes ilustraciones que los acompañan. Detrás se encuentra la idea de Dios como arquitecto del mundo⁴⁴.

La riqueza semántica, filológica y exegética de este tratado no se puede resumir en unas páginas. Numerosos pasajes bíblicos oscuros se iluminan con nuevos sentidos, se abren a nuevas lecturas y, en cierta medida, anticipan modernas teorías sobre la intertextualidad que acentúan el papel de la literatura y de los sistemas culturales de significado en la composición literaria⁴⁵. El mundo en sentido arcano es como un teatro de las acciones humanas, y Jerusalén en sentido más arcano alude también a la ciudad celeste del paraíso⁴⁶. Toda la Biblia está conectada por un universo simbólico de significados, y cada texto

⁴³ Prefacio al tratado *Exemplar sive de sacris fabricis Liber*, pág. 3.

⁴⁴ Cf. *Hieronymi Pradi et Ioannis Baptistae Villalpandi e Societate Iesu in Ezechielem explanationes et apparatus urbis ac templi Hierosolymitani commentariis et imaginibus illustratus. I-III* (Roma 1596-1604), muy citado por B. WALTON en el prólogo a la Políglota de Londres (Londres 1657). Para una edición moderna cf. J. A. RAMÍREZ (ed.), *Dios arquitecto. El templo de Salomón según J. B. Villalpando* (Madrid 1992). En el prólogo a los lectores del tratado *Phaleg, sive de gentium sedibus primis, orbisque terrae situ, Liber, A2*, Arias Montano justifica que el nuevo mundo se encuentre mencionado en las Escrituras con el siguiente razonamiento: éstas tienen a Dios por autor y Dios es a la vez el arquitecto del mundo. Tiene por tanto mayor conocimiento de esta casa en la que habita que los que entran dos o tres veces en ella: «Itaque cum Deus mundi huius sit aedificator, suoque verbo admirabilem hanc naturae, rerumque omnium fabricam condiderit, quae caeli ambitu complexa, mundus appellatur, cuius quidem in suprema parte ipse habitat, infimam vero hominibus incolendam concessit; is inquam, omnes illius partes, quae incoluntur, quaeque non exacte describere atque demonstrare solus potest. id quod ab eo sacris in libris abunde est praestitum».

⁴⁵ Cf. G. R. O'DAY, «Intertextuality», en *Dictionary of Biblical Interpretation* I, ed. J. H. Hayes (Nashville 1999) págs. 546-548.

⁴⁶ *De arcano sermone*, págs. 23b y 57a. En su *Comentario al libro de los Jueces*, pág. 546, a propósito del término hebreo 'ayin que puede significar 'ojo' y 'fuente' comenta: «Namque oculus in arcano sermone tutelae et providentiae imaginem exhibet».

bíblico debe ser leído como parte de un contexto literario más amplio ⁴⁷.

5. EL LENGUAJE DEL CUERPO

El tercer tratado del *Apparatus* se titula *Liber Ieremiae sive de Actione*, y está dedicado a las técnicas retóricas de la acción y de los gestos. El prefacio está firmado en Amberes, en marzo de 1571. Comienza por observar que muchos autores antiguos escribieron del asunto, y también autores de su época: «Fuere namque multi, qui eum, quem Ori nomine dignentur, auctorem imitati, de symbolis et Hieroglyphicis luculenter scripserunt». Todo lo considera útil y recomendable. Pero en la Biblia, en cuanto tesoro de todas las cosas divinas y humanas, es donde con mayor vigor se revela esta utilidad, «cum summa verborum omnium proprietate, elegantia, gravitate, exquisitissimaque singulorum opportunitate, ita, ut ne unius Iothae, immo nullius etiam apicis vel defectus vel redundantia notari a sapientibus possit; nihilque vel specie adeo minimum sit, ut vel negligendum, vel non attente considerandum, et quam fieri possit certissime et clarissime cognoscendum esse censeatur» ⁴⁸.

Sin embargo, entre tantos tratados como se han escrito sobre los libros sagrados y profanos se echa de menos uno que a todos se les ha pasado por alto, el relativo a la acción: «quod partem illam inter homines significantissimam et efficacissimam continet, quam antiqui auctores actionem dixerunt; in qua habitus, gestus, situs et affectiones etiam corporum animorumque sunt. Et quidem actionem ipsam maximi esse ad hominum animos pulsandos, percullendos et immutandos momenti, Rhetores antiqui omnes docuerunt, et plurimum in ea

⁴⁷ A la esencia de los textos bíblicos pertenece el ser reinterpretados por las generaciones sucesivas. Estos ecos de la Escritura tienden un puente entre la aproximación estrictamente diacrónica y la estrictamente sincrónica al texto bíblico; cf. M. FISHBANE, *Biblical Interpretation in Ancient Israel* (Oxford 1985).

⁴⁸ «Pues tiene la adecuación suprema de todas las palabras, la elegancia, la dignidad y la más exquisita oportunidad de cada una de ellas, de tal forma que ningún sabio ha sido capaz de apreciar que falte ni que sobre una yota, es más, ni una tilde. Y donde nada hay tan insignificante que pensemos que se puede despreciar o que no hay que considerar con atención y conocer en cuanto sea posible de la manera más segura y nítida», *Praefatio*, a1.

commendanda oratoriae artis parte studii et eloquentiae posuerunt»⁴⁹. Hoy se ha vuelto a descubrir esta dimensión retórica de la acción en la teoría de la comunicación, que acentúa los aspectos de la pragmática del texto y que tiene su máxima aplicación en el discurso político, parenético o publicitario⁵⁰.

Que algunos gestos de los profetas precisaban interpretación parece evidente a partir de la explicación que viene dada en algunos pasajes bíblicos. Pero Arias Montano descubre más de tres mil pasajes en los libros sagrados «quae cum nullam expositionem adjunctam habeant, aut magno cum sententiae dispendio ignorantur, aut saltem magnam elegantiae partem secum latentem abscondunt»⁵¹.

Arias Montano estaba convencido de la importancia del lenguaje del cuerpo, de los gestos y del poder de la imagen, tanto para la literatura profana como para los libros sagrados, y nos dice implícitamente, y anticipándose a los modernos teóricos de la publicidad, que en el universo de la comunicación vale más una imagen que mil palabras. Las lenguas pueden diferir y de hecho son diferentes, pero el lenguaje de los gestos es más universal: el gesto de Pilatos lavándose las manos fue más expresivo para su audiencia que todas sus protestas de inocencia. Porque las imágenes se fijan y retienen mejor que las palabras. De ahí nació en la antigüedad el género escénico del mimo en el que, con apenas palabras, sólo con el gesto, la postura y el movimiento, podía transmitir el artista todo lo que el actor cómico explicaba en su género con toda clase de palabras: «Legimus enim apud eos auctores, qui horum rerum testes esse potuerunt, fuisse artificem mimicum, qui profiteretur, se tantum in theatro aut senatu

⁴⁹ «Que contiene aquella parte más eficaz y expresiva entre los hombres que los antiguos autores llamaron acción; en la que se hallan el aspecto, el gesto, la postura e incluso los afectos de los cuerpos y de las almas. Y en verdad todos los retóricos antiguos enseñaron que la acción misma es de la mayor importancia para sacudir los ánimos de los hombres, zarandearlos y revolverlos, y dedicaron mucho esfuerzo y elocuencia en inculcar esa parte del arte retórico», *Praefatio in Librum de Actione*, a1-a2.

⁵⁰ «La dimensión semiótica de la paralingüística y cinésica no ha hecho más que crecer en los últimos años»; cf. L. ALBURQUERQUE, *El arte de hablar en público. Seis retóricas famosas* (Madrid 1995) pág. 185. En realidad, los tratados españoles de retórica del siglo XVI incluyen un apartado dedicado a la acción, una especie de elocuencia del cuerpo que incluye voz y gesto: *ibid.* págs. 181-185.

⁵¹ «Por no tener al lado ninguna explicación, se desconocen con gran menoscabo de la frase, o al menos ocultan gran parte de la elegancia que llevan dentro», *Praefatio in Librum de Actione*, a2.

sola actione significaturum et expressurum, quantum disertissimus Orator eloqui dicendo possit»⁵². De ahí la importancia de las artes plásticas, de la pintura y de la escultura, además de la literatura. Los antiguos fueron conscientes de este poder de la acción, pero no dejaron escrito ningún libro sobre el tema, del mismo modo que se ejercitó el salto y la palestra, pero no se transmitió esta técnica en documentos: «legimus enim Demosthenem celeberrimum Graecorum omnium Oratorem actionis perdiscendae causa operam Satyro hypocritae, hoc est mimo vel histrioni dedisse. Tamen opus de ea re ab aliquo descriptum nusquam legimus. Magnam itaque esse intelligimus optimis auctoribus omnibus cognitam, observatam, et opportune usurpatam illam partem, quam uno verbo actionem dicimus eandemque quasi corporis sermonem universo fere hominum generi communem, et natura ipsa docente, cum magna utilitate et efficientia usurpatum»⁵³. Arias Montano acaba de dar con la expresión correcta, «una especie de lenguaje del cuerpo, común a casi todo el género humano». Vislumbró por anticipado el poder de la cultura de la imagen, los nuevos códigos universales de la comunicación que, gestionados por las nuevas tecnologías, traspasan fronteras e inundan la publicidad y el mercado. El interés de Arias Montano por la acción ha quedado plasmado incluso en sus grabados, como observa Alcina⁵⁴.

Aunque la acción se encuentra dispersa en todos los libros antiguos, Arias Montano estima que se concentra de manera especial en los libros sagrados: «Namque in illis libris, ut nullum prorsus verbum mysterio et significatione ad propositum argumentum aptissima caret,

⁵² *Praefatio in librum de Actione*, pág. a2.

⁵³ «Pues leemos que Demóstenes, el más famoso orador de todos los griegos, se dedicó a hacer de actor dramático, es decir, de mimo o historiador, con el fin de aprender la acción. Sin embargo, en ninguna parte leemos que una obra haya sido escrita por alguien sobre ese tema. Así que entendemos que aquella gran parte que en una palabra llamamos acción fue conocida, practicada y utilizada adecuadamente por los mejores autores, y que es como un lenguaje del cuerpo común a casi todo el género humano, que lo enseña la propia naturaleza y se usa con enorme utilidad y eficacia», *Praefatio in librum de Actione*, a2b.

⁵⁴ «En los grabados hay un evidente interés por presentar los personajes en acción; incluso las figuras aisladas de los profetas leen, escriben o hablan, gesticulando acordes con la importancia de la *actio* en la *pronuntiatio* retórica»; cf. J. F. ALCINA, «Los *Humanæ Salutis Monumenta* de Benito Arias Montano», en *Anatomía del Humanismo. Benito Arias Montano 1598-1998. Homenaje al P. Melquiades Andrés*, ed. L. Gómez Canseco (Huelva 1998) págs. 111-147: pág. 124.

et ut nulla omnino oratio aut vana, aut ficta, aut simulata est ... ita etiam nulla non iudicantur actionum genera, quaecumque dicentis affectus (quorum maxima et frequentissima in illis libris explicatio est) consequi solent»⁵⁵. Y vuelve a insistir en que no ha encontrado a nadie que haya escrito sobre el tema.

Arias Montano no sólo fue pionero en tratar de este asunto, sino que es sorprendentemente moderno en el análisis del mismo. Se han escrito gramáticas, diccionarios, tratados de semántica o acerca de los modismos de la lengua santa. Hay también algunos que han tratado de los símbolos y de la alegoría: «Qui vero habituum, gestuum, affectionum, situumque, figuras, modos, et significationes docerent, certisque libris exponerent, non sunt hactenus comperti»⁵⁶.

Por fin, el tratado se titula Jeremías, «quod sacer ille Vates, si quisquam alius maxime, huiusmodi habituum et gestuum figuris spectabilis est, ob variam et multiplicem affectuum naturam, quibus ex varia, quam iniit, conditione, et legationis suae persona multiplici permotus est»⁵⁷. En efecto, no hay otro libro bíblico tan cargado de las llamadas «acciones proféticas», es decir, de recursos de comunicación no verbal en los que la imagen y la acción desempeñan un papel fundamental en la transmisión del mensaje del profeta. Y no se deben confundir las explicaciones de este tratado con las del *De arcano sermone*, porque la acción en el lenguaje bíblico se extiende también al mundo que llamamos inanimado: «Neque tamen eo modo aut actum agere, aut huius libri rationes cum alterius, qui de Arcano sermone appellatur, confundere videbatur, aliud enim est agrum naturae suae definitione aut loci significatione, aut adiuncti cuiuspiam adnotatione considerare, aliud eundem lugentem, vel arentem, vel

⁵⁵ «Pues en esos libros, así como ninguna palabra carece de misterio y significado adecuadísimo para el argumento propuesto, y ninguna frase es en absoluto vana, o fingida o simulada ... de igual modo no existe una clase de acción que no declare lo que suelen conseguir los afectos del que habla (de los que existe en esos libros una explicación exhaustiva y muy frecuente)», *Praefatio in librum de Actione*, a2b.

⁵⁶ «Pero hasta ahora no se ha encontrado a quienes enseñen el significado, figura y forma de los comportamientos, los gestos, los afectos y las posturas, y lo expongan en determinados libros», *Praefatio in librum de Actione*, a2b.

⁵⁷ «Porque aquel poeta sagrado, mejor que ningún otro, sobresale por las formas de sus comportamientos y de sus gestos, por la múltiple y variopinta naturaleza de los afectos con los que fue agitado, por las diversas funciones que asumió y por los múltiples papeles de su embajada», *Praefatio in librum de Actione*, a2b.

ridentem observare. Illud enim naturae ipsius ingenium, hoc habitum vel affectionem spectat»⁵⁸. En efecto, en la Biblia los seres inanimados se comportan como personas, se humanizan en la imagen. Se produce una «animación» de toda la naturaleza en la metáfora y la comparación que puede ser de ascendencia mítica⁵⁹.

Arias Montano es consciente de la importancia de la retórica y el mimo para la construcción del universo metafórico, del papel de la imaginación para conformar y comprender la realidad de Dios, del cosmos y del hombre. El lenguaje simbólico se convierte en un elemento desestabilizador del sentido literal, obvio y racional, transforma la misma realidad sacudiéndola, y crea nuevas posibilidades de sentido y percepción de esa realidad⁶⁰. El poder del lenguaje metafórico se ve acrecentado en una concepción de la lengua hebrea como la que hemos descrito. Ya que, basándose en una supuesta correspondencia entre la lengua adámica y la estructura del mundo, las palabras hebreas aparecen como fuerzas y sonidos que, una vez pronunciados, pueden influir en el curso de los acontecimientos; son palabras que no sólo «dicen», sino que «hacen» o ponen en movimiento lo que enuncian⁶¹.

Hay gestos que no significan lo mismo en las diversas ocasiones, y formas que son difíciles de interpretar porque carecen de ejemplos análogos con los que poder compararlas. Tal es el caso de Elías

⁵⁸ «Nos parecía sin embargo que ese modo de actuar o los argumentos de este libro no se confundían con el otro que se llama *de Arcano sermone*, puesto que una cosa es considerar al campo según la definición de su naturaleza o el significado del lugar o la anotación de alguna circunstancia, y otra observar al mismo campo llorando, o abrasado, o riendo. Pues aquello se refiere al carácter de la naturaleza misma y esto al comportamiento o al afecto», *Praefatio in librum de Actione*, 3a.

⁵⁹ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Manual de poética hebrea*, págs. 146-167.

⁶⁰ Cf. L. G. PERDUE, *Wisdom and Creation. The Theology of Wisdom Literature* (Nashville 1994) págs. 59-60: «Since language, through the power of imagination, both describes and shapes reality, metaphor moves beyond the merely factual description to participate in the very process of world building».

⁶¹ Cf. U. ECO, *La búsqueda de la lengua perfecta*, pág. 109. De ahí la asociación del hebreo con los jeroglíficos egipcios en el siglo XVI, especie de «símbolos iniciáticos que remiten a un contenido oculto, desconocido, polisémico y rico en misterio», *ibid.* págs. 133-134. Este poder de la palabra se cumple de manera singular en el lenguaje oracular y en el lenguaje de la magia; cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, «Profetismo y magia en el antiguo Israel», en *Profecía, magia y adivinación en las religiones antiguas*, coord. R. Teja (Aguilar de Campoo 2001) págs. 11-32.

colocando su rostro entre las rodillas (1 Reyes 18,42), o Eliseo recostándose sobre el hijo muerto de la sunamita (2 Reyes 4,34). Pero si se atiende al género mismo de la acción, fácilmente se alcanza el significado de dicha forma. Asimismo, a veces ocurre que el aspecto o la imagen no tienen el significado usual, sino justamente el contrario «idque ex abusu, ut purpura Christo a militibus, non ad confessionem regni, sed ad irrisionem et sarcasmon inducta est»⁶². También alude a las acciones portentosas como una parte de este tratado, es decir, las llamadas acciones simbólicas que utilizan no sólo los profetas, sino también los pseudoprofetas y los autores gentiles. Y menciona la acción del pseudoprofeta Sedecías, que se había fabricado unos cuernos de hierro e iba diciendo en presencia de los reyes de Israel y de Judá: «con éstos acornearás a los sirios hasta acabar con ellos» (1 Reyes 22,11).

El comportamiento y los gestos se refieren tanto a los seres inanimados como a los animados, pero su mayor campo de aplicación es el hombre. En él se concentra Arias Montano, tratando primero de las distintas partes del cuerpo, sus diversas posturas y la manifestación de sus afectos; y, a continuación, de las posturas y ademanes de todo el cuerpo. Por ejemplo, la postración con las manos sobre la cabeza significa oración ardiente y eficaz como la de Elías para hacer llover (1 Reyes 18,42); levantar el calcañar significa actuar contra otro de forma insolente, insultar o traicionar (Salmo 41,10).

Algunas de las imágenes o metáforas bíblicas están incorporadas a nuestras propias lenguas gracias al influjo de las traducciones bíblicas en nuestra cultura occidental, pero otras no, y las observaciones de Arias Montano son todavía un instrumento indispensable para la comprensión de un texto que procede de una lengua semítica y de un contexto sociológico muy alejado del nuestro en el espacio y en el tiempo.

Veamos con un par de ejemplos cómo se interpretan con el lenguaje de la acción las actuaciones de algunos seres inanimados según el texto bíblico. Las nubes ocupan un lugar intermedio entre el cielo y la tierra y se mueven; y son ejecutoras de varios agentes dentro del orbe, son el carro de Dios, son los receptáculos y una especie de reservas o depósitos de las aguas, del granizo y las nieblas, y de otras cosas («Nubes inter caelum et terram medium locum sortitae mobiles sunt,

⁶² *Praefatio in librum De Actione*, a3.

et variarum in orbe efficientiarum administrae, sunt Dei currus, sunt aquarum, grandinis et nebularum, aliarumque rerum receptacula, et velut armaria») ⁶³. El uso simbólico de una figura femenina para representar a Sión o Jerusalén está muy extendido en las tradiciones bíblicas y en la literatura que creció a la sombra de la Biblia, en especial en la literatura apocalíptica ⁶⁴.

Pero donde este lenguaje de la acción o comunicación no verbal alcanza su máxima expresión es en los gestos simbólicos de los profetas, tanto de los profetas no escritores como de los profetas literarios. Ajías de Silo sale al encuentro de Jeroboam embozado en un manto nuevo. Siente llegar el cisma que va a dividir los reinos del Norte y el Sur al final del reinado de Salomón, y rasga su manto como signo de este desgarrón del reino (1 Reyes 11,29-32) ⁶⁵. Isaías debe caminar descalzo y desnudo durante tres años para que comprendan todos su mensaje, a saber, que así caminarán egipcios y etíopes deportados por el rey de Asiria (Is. 20,3-4). Es un comportamiento insólito para las convenciones sociales que sacude a los espectadores y trata de llamar la atención de los oyentes. Jeremías compra una vasija de barro, sale al Valle de Ben-Hinnom y la hace añicos en presencia de los habitantes de Jerusalén mientras pronuncia un oráculo de exterminio: «Así destrozaré a este pueblo y a esta ciudad, como se hace añicos un cacharro de loza y no se puede recomponer» (Jer. 19,10-11). Ezequiel prepara un hatillo de deportado en pleno día y se marcha a otro lugar por un boquete del muro, mientras dice a la gente que lo observa desconcertada: «soy una señal para vosotros; lo que yo he hecho lo tendréis que hacer» (Ez. 12,4-11).

⁶³ *Liber Ieremiae sive de actione*, pág. 22. El que se consideren los afectos y el comportamiento de los seres inanimados no tiene que extrañar para una cultura oriental como la bíblica donde la metáfora y la imagen impregnan todo el discurso, donde los fenómenos atmosféricos reciben animación en la metáfora, como en 'la voz (¿ruido, trueno?) del intenso aguacero' (*qol hamôn hagašem*, cf. 1 Reyes 18,41). Incluso las traducciones modernas se resisten a mantener la metáfora (a la letra 'la voz del tropel de la lluvia') y traducen por 'el ruido de la lluvia' (F. Cantera y L. Alonso Schökel). Sin embargo, hay que admirar la audacia del traductor griego que vierte 'la voz de los pies de la lluvia' (ὄτι φωνὴ τῶν ποδῶν τοῦ ὕετοῦ).

⁶⁴ Cf. E. M. HUMPHREY, *The Ladies and the Cities: Transformation and Apocalyptic Identity in Joseph and Aseneth, 4 Ezra, the Apocalypse and the Shepherd of Hermas* (Sheffield 1995).

⁶⁵ Para las acciones simbólicas de otros profetas no literarios, cf. O. CARENA, *La comunicazione non-verbale nella Bibbia. Un approccio semiotico al ciclo di Elia e di Eliseo* (Turín 1981).

Mucho se ha escrito a propósito de estas acciones simbólicas de los profetas. Primero se asociaron con la magia simpática. Estas señales, imitación anticipada de lo que iba a ocurrir, intentarían evitar esos hechos de forma apotropaica o provocando un cambio de comportamiento en las personas aludidas. En todo caso tendrían una eficacia inherente al acto mismo ⁶⁶. Sin embargo, estudios más recientes colocan estas acciones en el ámbito de la retórica y la comunicación no verbal. El profeta estaría más cerca del actor de teatro callejero y del mimo que del mago, y sus gestos pertenecerían de lleno a la pragmática de la lengua que se interesa por los fenómenos de efecto y contra-efecto que acompañan a todo acto de la comunicación. Sus gestos y sus efectos sobre el público serían comparables a los desplantes de Diógenes el Cínico ⁶⁷. En esta corriente se situaría también Arias Montano cuando analiza la acción como una parte de la retórica y como una estrategia de comunicación no verbal, «una especie de lenguaje del cuerpo» que intenta cambiar la conducta del que lo contempla, influir en el espectador y oyente y modificar su conducta.

Sólo hilvanando todas estas constelaciones o redes simbólicas de significados se puede interpretar la Biblia. El sentido del pasaje no sólo se transmite a través de las palabras hebreas, el lenguaje arcano, sino que también se comunica con el concurso de la acción, las imágenes, las metáforas, las figuras del lenguaje y los efectos sonoros. El sentido simbólico nos llega sobre todo a través de las acciones proféticas y los hechos portentosos. Arias Montano es consciente también de que en un lenguaje poético como el de la Biblia es más fácil traducir el texto que transmitir el resto de elementos significativos extralingüísticos, los efectos sonoros, los juegos de palabras, las etimologías populares y el lenguaje de los gestos.

Recientes teorías de la literatura han reivindicado esta hermenéutica simbólica de Arias Montano. Lo que mantiene a la Biblia viva y sin colapsar en la aceleración cultural de nuestro tiempo no es la

⁶⁶ Cf. G. Fohrer, *Die symbolische Handlungen der Propheten* (2ª ed. Zurich 1968).

⁶⁷ Cf. W. HOUSTON, «What Did the Prophets Think they Were Doing? Speech Acts and Prophetic Discourse in the Old Testament», *Biblical Interpretation* 1 (1993) págs. 167-188; Rodney R. HUTTON, «Magic or Street-Theater? The Power of the Prophetic Word», *ZAW* 107 (1995) págs. 247-260, y Kelvin G. FRIEBEL, *Jeremiah's and Ezechiel's Sign-Acts. Rhetorical Nonverbal Communication* (Sheffield 1999) en especial págs. 11-78 y págs. 61-69 para los paralelos en la literatura clásica.

fuerza rígida de su consistencia doctrinal o su lógica, sino «the more flexible one of imaginative unity, which is founded on metaphor»⁶⁸. La Biblia crece con sus lectores, según decía ya Gregorio Magno, sigue admitiendo múltiples lecturas y alberga sentidos polisémicos⁶⁹. El poder evocador de estas constelaciones semánticas sigue alimentando el sentido y provocando nuevas lecturas en conversación permanente con el receptor. El lector se encuentra de alguna manera formando parte del texto. No hay ejemplo más sorprendente de este proceso que el caso del hebreo, una escritura de tipo consonántico que sólo la lectura, al ser ejecutada, provee de la vocalización apropiada indispensable para dotar al texto de sentido. Y más que de varios sentidos, habría que hablar de un proceso o despliegue de distintas intensidades o contextos más amplios de un sentido continuo que se abre como una planta a partir de la semilla⁷⁰.

⁶⁸ N. FRYE, *The Great Code. The Bible and Literature* (Londres - Melbourne 1982) pág. 218.

⁶⁹ M. DE COCAGNAC, *Los símbolos bíblicos* (2ª ed. Bilbao 1994) pág. 7.

⁷⁰ Cf. N. FRYE, *The Great Code*, págs. 219-227; R. ALTER, *The Art of Biblical Poetry* (Nueva York 1985), y P. RICOEUR y A. LACOCQUE, *Penser la Bible* (París 1998) págs. 9-13 y 425.

RESUMEN

Arias Montano es conocido como el director científico de la Biblia Políglota de Amberes. Pero también fue uno de los intérpretes de la Biblia más importantes de la España renacentista. Es posible descubrir algunos de sus principios hermenéuticos en sus comentarios exegéticos, los prefacios de la Políglota y, especialmente, en sus tres tratados del *Apparatus*. El autor analiza dichos principios dentro del contexto del siglo XVI, que concebía el hebreo como la lengua primordial y secreta. De este modo, se hace especial hincapié en los modismos del hebreo bíblico, así como en la fuerza de los sonidos originales que difícilmente pueden reproducirse en otras lenguas. Las ideas de Montano sobre el lenguaje de los gestos y el lenguaje corporal (el tratado *De Actione*) en relación con los actos simbólicos de los profetas se anticipan a las teorías modernas y a las estrategias de la comunicación.

SUMMARY

Arias Montano is known as the scientific supervisor of the Antwerp Polyglot Bible. But he was also one of the most important biblical interpreters in Renaissance Spain. From his exegetical commentaries, the prefaces to the Polyglot and particularly three treatises of the *Apparatus*, some of his hermeneutical principles can be gleaned. The author analyses these principles in the context of sixteenth century conception of Hebrew as the primordial and secret language. Special attention is paid to the idioms of biblical Hebrew and the force of the original sounds that can hardly be reproduced in other languages. Montano's insights into the language of the gestures and the body (treatise *De Actione*) concerning the symbolic actions of the prophets, anticipate modern theories and strategies of communication.